



REAPARECE CURTIS LeMAY

Un partidario de la Edad de Piedra

Cuando el general Curtis E. LeMay se retiró de las fuerzas aéreas de los Estados Unidos, condicionado por su edad, se fue con la decepción de no haber podido emplear en la guerra del Vietnam la bomba nuclear. Ahora cree que tiene una ocasión. Al aceptar la candidatura a la vicepresidencia en el «ticket» de George Wallace, Curtis E. LeMay lo hace con la esperanza de terminar la guerra del Vietnam con bombas atómicas. El general tuvo que sufrir duras críticas, porque el arma aérea, a la que se suponía decisiva para ganar la guerra, no dio, ni ha dado después, los resultados previstos. Los bombardeos de Vietnam del Norte no han paralizado ninguna de las ofensivas vietnamitas, ni han modificado la situación. Curtis LeMay dijo siempre que esto era así porque los bombardeos estaban limitados por los políticos, y formuló una propuesta: «Podemos conseguir con nuestras bombas que el Vietnam regrese a la Edad de Piedra; hagámoslo así». No fue escuchado. Ahora el antiguo jefe de Estado Mayor de las Fuerzas Aéreas americanas ha aparecido (3 de octubre) en Pittsburg, en un mitin de Wallace, el cual le ha presentado a la multitud —seis mil personas— como su vicepresidente. Las primeras palabras de LeMay han sido para decir: «Si lo encuentro necesario, utilizaré cualquier cosa con la que uno pueda soñar, incluyendo las bombas atómicas, para terminar la guerra del Vietnam. Wallace ha puntualizado rápidamente que el general «prefiere negociar», y que sus referencias a la bomba son, como él ha dicho, para «caso de necesidad» y solamente si la seguridad de los Estados Unidos dependiese de ello. ¿Qué posibilidades hay de que Wallace sea Presidente y, por lo tanto, LeMay vicepresidente? Las últimas puntuaciones, anteriores a la aparición del general, le concedían un 19 por ciento de los votos. No parece que el «tercer partido» tenga este año su ocasión, aunque de aquí a noviembre suba su puntuación. El programa general de Wallace es el de oposición «al anarquismo y el comunismo» en el interior mediante el refuerzo de la Policía, la «ayuda a los jefes militares» en las

operaciones del Vietnam sin dejar de buscar las posibles soluciones de paz, la disminución de la ayuda a los países extranjeros y una especie de nuevo federalismo americano que supondría una «soberanía de cada Estado» dentro de sus «asuntos interiores». Wallace, cuando era gobernador de Alabama, ha sufrido la intervención de las tropas federales para moderar su racismo, y pretende ahora eliminar esa presión federal. Muchos atribuyen a esta idea de separatismo la mayor parte de sus votos, considerando que una gran parte de los ciudadanos estiman que los males del país vienen de la «podredumbre de Washington», sea quien sea quien ejerza el poder presidencial, y que un regreso al fortalecimiento de las características de cada Estado podría ayudar mejor que nada a la restauración de la economía y a la eliminación de los problemas de revolucionarismo.

LA OTAN ADELANTA EL RELOJ

Se pretende una «declaración de alarma»

Los Estados Unidos han accedido finalmente a adelantar la conferencia de ministros de la OTAN, que se celebra anualmente en diciembre. Esta vez habrá una reunión extraordinaria en noviembre, después de las elecciones americanas, y aunque Dean Rusk sea todavía el representante de los Estados Unidos, es posible que el resultado de las elecciones del día 5 hayan sido adversas a su partido y se sepa ya que a partir de enero habrá otro secretario de Estado. La presión principal para esta reunión la han ejercido Alemania Federal y la Gran Bretaña. Se pretende que los Estados Unidos acepten una «situación de alarma» en Europa como consecuencia del movimiento de tropas del Pacto de Varsovia hacia el Este, que la OTAN considere que este movimiento supone una modificación de la situación de equilibrio y que tome medidas en consecuencia. Una de esas medidas sería la de ejercer toda clase de presiones sobre Francia para que reanudara sus relaciones normales con la OTAN y abandonase su neonacionalismo en favor de sus compañeros europeos. Las medidas prácticas serían, además de la suspensión de la retirada de tropas alladas de Alemania Federal,

el reforzamiento de éstas. Se trata de que los Estados Unidos hagan una exhibición de transporte de tropas del tipo «Big Lift», que permitió colocar 30.000 soldados americanos en pie de guerra desde Fort David hasta Baviera en el tiempo de 72 horas. Aquellas maniobras inquietaron entonces a Alemania Federal, porque suponían ya que Estados Unidos sustituirían poco a poco la ocupación permanente por esta clase de operaciones. Ahora, la repetición de las maniobras tendría un significado distinto y marcaría la voluntad americana de intervenir en Europa en caso de desequilibrio. En la OTAN de noviembre, y en las reuniones militares consultivas, se estudiaría la definición de «tiempo de alarma», es decir, el lapso que media entre una posible intervención soviética y el necesario para la respuesta occidental, hablando siempre en términos de guerra convencional y no nuclear. Calcular que este «tiempo de alarma» es ahora menor que antes, no sólo por el movimiento hacia vanguardia efectuado por las tropas soviéticas, sino por la demostración de facilidad de movimientos de dichas tropas al ocupar Checoslovaquia.

LOS SINDICATOS Y EL GOBIERNO LABORISTA

Una advertencia a Wilson

El Congreso de las Trade Unions (Unión Sindical) de la Gran Bretaña se ha reunido en Blackpool, como todos los años. Ha sido una reunión de advertencia al gobierno laborista de mister Wilson. Si bien la confianza al gobierno ha sido aceptada al final de los debates —de otra forma, Wilson hubiese tenido que dimitir—, los votos parciales han sido negativos a la política gubernamental. Por 7.746.000 votos contra 1.022.000 se ha condenado toda disposición que tienda a mantener obligatoriamente los salarios en su nivel actual. Se encontró una fórmula de compromiso pidiendo a los obreros que acepten vo-

luntariamente una política de «auto-sacrificio», una «moderación voluntaria», en las peticiones de aumentos de salarios, y aun así esta moción no fue aprobada más que por 4.266.000 votos contra 4.232.000. Presionados por la situación obrera, los dirigentes sindicales británicos se han ido inclinando poco a poco a la izquierda, al mismo tiempo que el gobierno se dejaba llevar a la derecha por su política de la libra esterlina, que le obliga en el interior a sostener a los grandes grupos de capital y en el exterior a ir a remolque de la política norteamericana. La explotación del caso checoslovaco por Wilson no ha sido suficiente, y su con-

TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX

- Cuarenta y tres comunistas, condenados en los años cincuenta, acaban de ser rehabilitados en Checoslovaquia, ha anunciado el secretario del P. C. checo.
- El gobierno griego no renovará el contrato (100.000 libras anuales) con la firma británica que se ha encargado hasta ahora de sus «relaciones públicas» en Europa.
- El comandante Cousteau y su hijo van a explorar las aguas del lago Titicaca (a 3.800 metros de altura, en la altiplanicie peruano-boliviana). Objetivo: hallar una ciudad sumergida.

- La C. G. T. francesa rechaza el argumento de que el acuerdo Citroën-Fiat permitirá competir con los americanos, ya que «el banco Lazard, de Nueva York, es administrador de Fiat».
- Según el semanario político francés «La Tribune des Nations», Johnson está situando en puestos importantes de Vietnam del Sur a antiguos colaboradores del régimen Diem.
- La Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos, reunida en el Congreso de Luxemburgo, ha decidido llamarse desde ahora Confederación Mundial del Trabajo.



EL PRIMER MINISTRO CON BARRIARA CASTLE, MINISTRO DE EMPLEO Y PRODUCTIVIDAD, Y ALICE BACOU, MINISTRO DE EDUCACIÓN Y CIENCIA.

dena de las huelgas que comienzan a multiplicarse, diciendo que son obra de «agitadores comunistas», no ha sido aceptada. Las huelgas pueden extenderse este invierno. Los cálculos sindicales estiman que dentro de dos meses, o quizá antes, el número de obreros parados será de 800.000 a 1.000.000, cifras insólitas, y que a pesar de estos sacrificios de las clases humildes creados por la devaluación y la política de control de salarios mediante los poderes especiales ejercidos por el gobierno desde el mes de mayo, no ha conseguido remontar las dificultades en la balanza de pagos. Si el déficit había descendido a 50 millones de libras esterlinas en junio, en julio vol-

vió a subir a 80 millones, y cuando se conozcan las cifras posteriores mostrarán que el déficit continúa. Después del Congreso de Blackpool, Wilson ha insistido en que su gobierno no modificará en absoluto su política, y dice que está seguro de que, a la larga, dará resultado y será «un gran triunfo del laborismo». En política exterior, Wilson ha obtenido un éxito previsto cuando la conferencia ha aceptado la condena a la URSS por la invasión de Checoslovaquia y las medidas de repercusión —fortalecimiento de la OTAN y mantenimiento de las tropas británicas en Alemania Federal—, pero ha sido derrotado en las cuestiones de Nigeria y Rhodesia.

«ZOND 5»: UN ARMA

Su éxito interviene en la política mundial

El viaje de ida y vuelta a la Luna de la máquina soviética «Zond 5» ha sido considerado en los altos centros militares occidentales como una «ruptura de equilibrio» en el sentido de demostrar que, si no en número, en potencia y en puntería las armas soviéticas están por encima de las americanas, desde el momento en que los principios generales del instrumento de penetración espacial son sensiblemente los mismos que los de los proyectiles dirigidos. Es también un arma desde el punto de vista psicológico. No parece que se pueda evitar ya que el primer visitante humano de la Luna sea un soviético, continuando así una línea que es ya histórica (pri-

mer satélite artificial, primera nave espacial tripulada, primer aterrizaje sobre suelo duro, primer peatón del espacio), en la que los Estados Unidos han tomado gran retraso. Esta superioridad espacial se une a lo que algunos estrategas (el general Beaufre, en «Le Figaro») consideran como una maestría excepcional en el manejo de tropas de las llamadas convencionales, mediante el estudio, ajeno ya a toda implicación política, de la movilidad y precisión con que fueron transportados y situados setecientos mil soldados del Pacto de Varsovia fuera de sus bases y en un territorio ocupado. Aunque en realidad esta operación no

puede considerarse militarmente más que como un ejercicio táctico, puesto que no hubo resistencia armada en el país ocupado, su precisión y la forma de conjuntar todos los elementos —divisiones blindadas, aviones de transporte, paracaidistas, helicópteros, infantería— ha impresionado a los observadores militares, precisamente en un momento en que el uso de estos mismos elementos por parte de los americanos en el Vietnam (con la muy importante diferencia de que se

trata de una guerra «de verdad»), está muy lejos de obtener éxitos, y ninguna de las operaciones preparadas, previstas y realizadas por el Pentágono ha logrado arrebatar la iniciativa a los vietnamitas. En tanto estos elementos existan en la forma actual de balanza, la tendencia de los Estados Unidos será la de insistir en los términos de la coexistencia pacífica para evitar cualquier clase de enfrentamiento que pudiera sorprenderla en condiciones de inferioridad.

NO HAY SITIO EN EL CIELO

Los problemas del tráfico aéreo

Embotellamientos en las ciudades durante la semana; embotellamientos fuera de las ciudades en los días festivos, embotellamientos a la entrada y salida de las autopistas, embotellamientos en las carreteras comunales, provinciales y nacionales. Esto, sobre la tierra. ¿Y en el cielo? También el cielo comienza a estar saturado. Para ser más exactos, en los aeropuertos, muy pocos y demasiado pequeños para el tráfico aéreo en constante aumento, empiezan los atascos. Larguísima fila de reactores esperan en la pista su turno para despegar y evolucionan repetidamente, en espera de la señal de pista libre.

Desde el principio de este verano, los aeropuertos norteamericanos son los protagonistas de un verdadero y particular «bloqueo», catastrófico para la aviación civil. Sobre las vastas pistas auxiliares del aeropuerto Kennedy se congregaban, una mañana del pasado mes de julio, 53 aviones esperando el despegue. Una fila —larga de kilómetros— de fuselajes brillando al sol y centenares de rugientes turbinas. Recientemente, un aparato Boeing ha esperado durante tanto tiempo que, en el momento señalado para el despegue, había agotado su carburante. Vuelto a la cola, esperó otras dos horas, con la carga humana cada vez más impaciente; después, cuando los pasajeros ya estaban a punto de «perder los estribos» y, nuevamente, el carburante era ya insuficiente, la compañía aérea se vio obligada a suspender el vuelo. Desde entonces, hechos como aquél ya no son excepcionales.

Las consecuencias del embotellamiento del tráfico en el momento del aterrizaje son todavía más graves. En la semana del «ferragosto» aterrizaron en los tres aeropuertos de Nueva York (Kennedy, La Guardia y Newark) más de cinco mil aviones. Algunos aparatos de líneas transoceáni-

cas tuvieron que esperar en el aire durante bastante tiempo, viéndose obligados —al límite de sus reservas de carburante— a aterrizar en otros aeropuertos. Las horas de retraso en los vuelos de las líneas internas estadounidenses son ya un hecho normal: Boston-Nueva York en tres horas, en lugar de una; cuatro horas, en vez de los quince minutos, entre Washington y Nueva York. En automóvil suele hacerse este trayecto en tres horas y media.

Las cifras del «boom» aéreo norteamericano de este verano son las siguientes: en Chicago, 217 despegues y aterrizajes en una hora. En el aeropuerto Kennedy, 50.000 pasajeros llegados en un día; los tres aeropuertos de Nueva York registraron 3.590 movimientos aéreos entre salidas y llegadas.

Los problemas que se plantean en la actualidad en los Estados Unidos se harán pronto realidad en Europa. Se ha previsto ya que el inmenso aeropuerto de París-Norte —proyectado para acoger a más de 23 millones de pasajeros al año— resultará pronto insuficiente, dado el ritmo de aumento de la densidad del tráfico aéreo, ya de proporciones gigantescas también en el continente europeo.

Los aeropuertos italianos no sufren todavía de embotellamiento, pero, en algunos aspectos, resultan ya insuficientes. Los de Roma —Fiumicino y Ciampino— reciben el 32,8 por 100 del tráfico aéreo italiano. En el mes de julio pasado se registró en Italia un incremento en el movimiento aéreo comercial de un 9,6 por 100, con respecto al mismo mes del año anterior: 33.811 aterrizajes y despegues, con un total de 1.209.627 pasajeros embarcados y desembarcados, de los que 464.895 fueron en los aeropuertos romanos.

El problema más grave para los cielos italianos lo constituye la interferencia del tráfico militar con el civil. En muchos casos, el mismo aeropuerto es utilizado simultáneamente como base militar y como aeropuerto, creando de esta forma situaciones potencialmente peligrosas.

Las cosas se complicarán todavía más cuando en un próximo futuro entren en funcionamiento los «Jumbo-Jet» y los aerobuses. ¿Que ocurrirá cuando una docena de estos colosales aterricen en un mismo aeropuerto a una hora punta? El «Boeing-747», que entrará en servicio el año próximo, podrá transportar a más de 400 pasajeros. El «Douglas DC-10», previsto para 1971, podrá transportar cerca de 250 a el «Lockheed L-1011» más de 300. ¿Podrán los aeropuertos actuales recibir a miles y miles de personas al mismo tiempo?

¿Qué se está haciendo en Estados Unidos y qué habrá de hacerse en Europa para enfrentarse con esta situación? Nuevos aeropuertos, naturalmente, pero hace falta también ampliar los equipos electrónicos para la regulación del tráfico aéreo. Calculadoras electrónicas unidas entre sí pueden establecer planes de vuelo generales, un computador unido a un radar podría indicar instantáneamente a los aparatos en vuelo las mejores trayectorias de aproximación y aterrizaje segundo a segundo. ■ M. S.

ELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TEL

● En el primer semestre de 1968 ha habido 60.000 desertiones en el ejército de Vietnam del Sur (frente a 42.000 el pasado año), según anuncia el Pentágono.

● El antiguo jefe rebelde Pierre Mulele —que acaba de regresar al Congo-Kinshasa— será juzgado como «criminal de guerra», ha anunciado el general Mobutu.

● «No pienso vivir en el extranjero. Prefiero vivir en la cárcel, pero en mi país», ha declarado en Londres el escritor y político yugoslavo Milova Djilas.

● En Abidjan (Costa de Marfil) va a empezar a funcionar el primer instituto africano de opinión pública, bajo los auspicios de técnicos del IFOP francés.

● «El empleo del término genocidio está totalmente injustificado en Biafra», afirman en un informe cuatro observadores internacionales que han visitado Nigeria.

● Setenta y seis conocidos laicos británicos —entre ellos, el escritor católico Graham Greene— critican la enciclica «Humanae Vitae», en un artículo de la revista «New Christian».